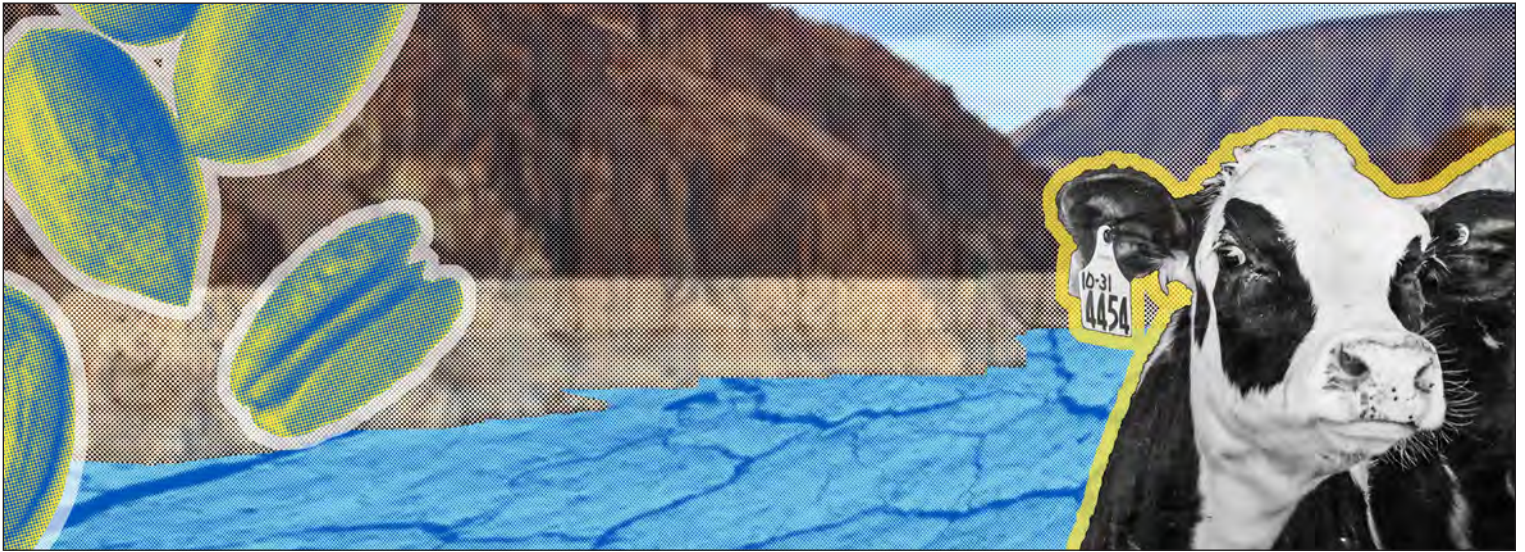


Proteger el agua de Nuevo México



El cambio climático amenaza la seguridad hídrica de Nuevo México, y los legisladores de Nuevo México son cómplices al permitir que las grandes agroindustrias prioricen las ganancias sobre las personas. Específicamente, las mega lecherías derrochadoras, la producción de alfalfa y los árboles de pacanas malgastan el agua en todo el estado, vaciando los pozos residenciales y los acuíferos estatales. Nuevo México no recopila datos adecuados para rastrear cuánta agua hay y cuánto están utilizando estas granjas agrícolas industriales. El estado no está preparado para enfrentar la sequía en curso. Se necesita desesperadamente un cambio significativo en la forma en que Nuevo México asigna y legisla el agua, y la gobernadora Lujan Grisham y la Legislatura de Nuevo México deben tomar medidas inmediatas para ocuparse de la escala de esta emergencia. ¡Ya es hora de proteger el agua de Nuevo México!

Gobernadora Lujan Grisham: ¡Proteja ahora el agua de Nuevo México!

Las grandes agroindustrias usan cantidades exorbitantes de agua

Las grandes agroindustrias son las que más abusan del uso del agua en Nuevo México, consumiendo más del 80 por ciento del agua dulce del estado. Necesitamos un sector agrícola sólido para proporcionar alimentos para las necesidades diarias, pero gran parte del agua de Nuevo México se destina a la agricultura industrial con uso intensivo de agua lo cual no es adecuado para nuestro clima y no alimenta directamente a las personas. La alfalfa, por ejemplo, es uno de los usuarios de agua más atroces, y se utiliza en gran medida para proveer alimento a animales confinados en granjas industriales.

Se utilizó un total estimado de 85 000 millones de galones para irrigar la alfalfa de Nuevo México en 2021. Esto es suficiente para abastecer de agua doméstica a 2,9 millones de personas durante un año, 800 000 personas más de las que viven en todo el estado de Nuevo México. Más del 30 por ciento de la alfalfa de Nuevo México es sacada del estado o incluso del país, para ir a apoyar a lecherías en climas secos como Arabia Saudita, donde se prohibió la producción de alfalfa para ahorrar agua.

CONTINÚA EN LA SIGUIENTE PÁGINA ►

La alfalfa que sí se queda en el estado se utiliza para apoyar las mega lecherías de Nuevo México, lo cual supone sus propios peligros ambientales y comunitarios. Food & Water Watch estima que se necesitan 32 millones de galones de agua al día para mantener las vacas lecheras en las granjas industriales de Nuevo México. El estado ahora alberga algunos de los tamaños de rebaño más grandes del país, con un promedio de más de 3000 vacas. Estas mega lecherías plantean problemas de desechos monstruosos, creando 11 veces más aguas residuales diarias que las producidas por el área metropolitana de Albuquerque.

Otros cultivos con uso intensivo de agua continúan recibiendo enormes recursos de agua en Nuevo México, a pesar de la sequía en curso. Las sedientas pacanas, por ejemplo, absorbieron aproximadamente 93 000 millones de galones de agua en 2021. Esto podría suministrar agua a los hogares de 3,2 millones de personas, más de un millón más de las que viven en Nuevo México. Pero frente a la sequía prolongada, la superficie de pacanas del estado se expandió un 34 por ciento en las últimas dos décadas, lo que aumentó el estrés hídrico en áreas ya vulnerables.

La falta de datos y financiamiento amenaza la seguridad del agua

Ante una sequía histórica, el gobierno de Nuevo México no recopila datos para saber dónde y cuántos pozos se están secando, o cuánta agua se utiliza en cada sector. Debido a que no existe una agencia centralizada que recopile estos datos básicos, Nuevo México se queda con un sistema fragmentado de conocimiento del agua. Las comunidades rurales y tribales sienten que este fracaso es el más difícil, con pozos secos concentrados de manera desproporcionada en áreas rurales. Sin un mantenimiento de registros adecuado, la escasez y los pozos secos no se advierten para las comunidades de bajos recursos, obligando a las familias a desembolsar miles de dólares para comprar nuevos pozos o agua.

En los últimos años, las agencias gubernamentales han destacado este problema varias veces, pero la acción legislativa ha sido poco eficaz. Nuevo México aprobó la Ley de Datos (Water Data Act) sobre el Agua en 2019, la cual ordena a las agencias colaborar para identificar y reparar brechas en los datos del agua. La ley fue la primera de su tipo, pero estuvo en problemas desde el principio porque la legislatura y la gobernadora no proporcionaron fondos suficientes para cumplir con los objetivos de la Ley. Muchas de las directivas de la Ley siguen teniendo fondos insuficientes y, por lo tanto, no se cumplen.

A medida que esta lucha continúa, la ley de agua de Nuevo México protege a las grandes agroindustrias contra la reducción del uso de agua durante la sequía. Debido a la apropiación previa, los titulares de más derechos de agua obtienen la mayor parte del agua en épocas de escasez, mientras que los titulares de menos derechos de agua puede que no reciban nada en absoluto. En Nuevo México, los usuarios principales del agua suelen pertenecer al sector agrícola, y los usuarios secundarios son municipalidades y usuarios residenciales, lo que significa que en tiempos de sequía, las grandes agroindustrias tienen prioridad frente al uso del agua por parte de los municipios y al uso doméstico del agua por parte de los habitantes de Nuevo México. Este mismo sistema también alienta a los usuarios agrícolas industriales a usar todas sus asignaciones de agua, un principio conocido como "úsela o piérdala". Si no la usan en su totalidad, los usuarios perderán sus derechos sobre esa agua en el futuro. Esto lleva a que se desperdicien enormes cantidades de agua en un momento en el que Nuevo México no puede permitirse desperdiciar ni siquiera una gota.

Es hora de un liderazgo audaz de la gobernadora Lujan Grisham

A medida que el cambio climático se acelere, la sequía en el estado no hará más que aumentar. No podemos permitirnos continuar con lo mismo de siempre. Necesitamos una acción audaz por parte de la gobernadora Lujan Grisham para reestructurar cómo se asigna el agua en Nuevo México y tomar medidas enérgicas contra el atroz uso excesivo por parte de las grandes agroindustrias. El acceso al agua para necesidades básicas es un derecho humano, y el agua debe gestionarse en beneficio del interés público.

La gobernadora Lujan Grisham debe tomar medidas audaces para controlar estos abusos y proteger el agua de Nuevo México. Esto significa indicar a las agencias estatales que:

- Actualicen los planes de sequía existentes para que incluyan acciones de respuesta específicas para el uso excesivo del agua por parte de las mega lecherías y la producción de alfalfa.
- Rechacen las solicitudes de permisos de agua para mega lecherías nuevas y en expansión y producción de alfalfa.
- Trabajen con la legislatura estatal para financiar adecuadamente la Ley de Datos sobre el Agua (Water Data Act) para abordar las brechas en los datos.
- Prioricen el agua residencial y potable en lugar del uso del agua por parte de las mega lecherías y la producción de alfalfa.